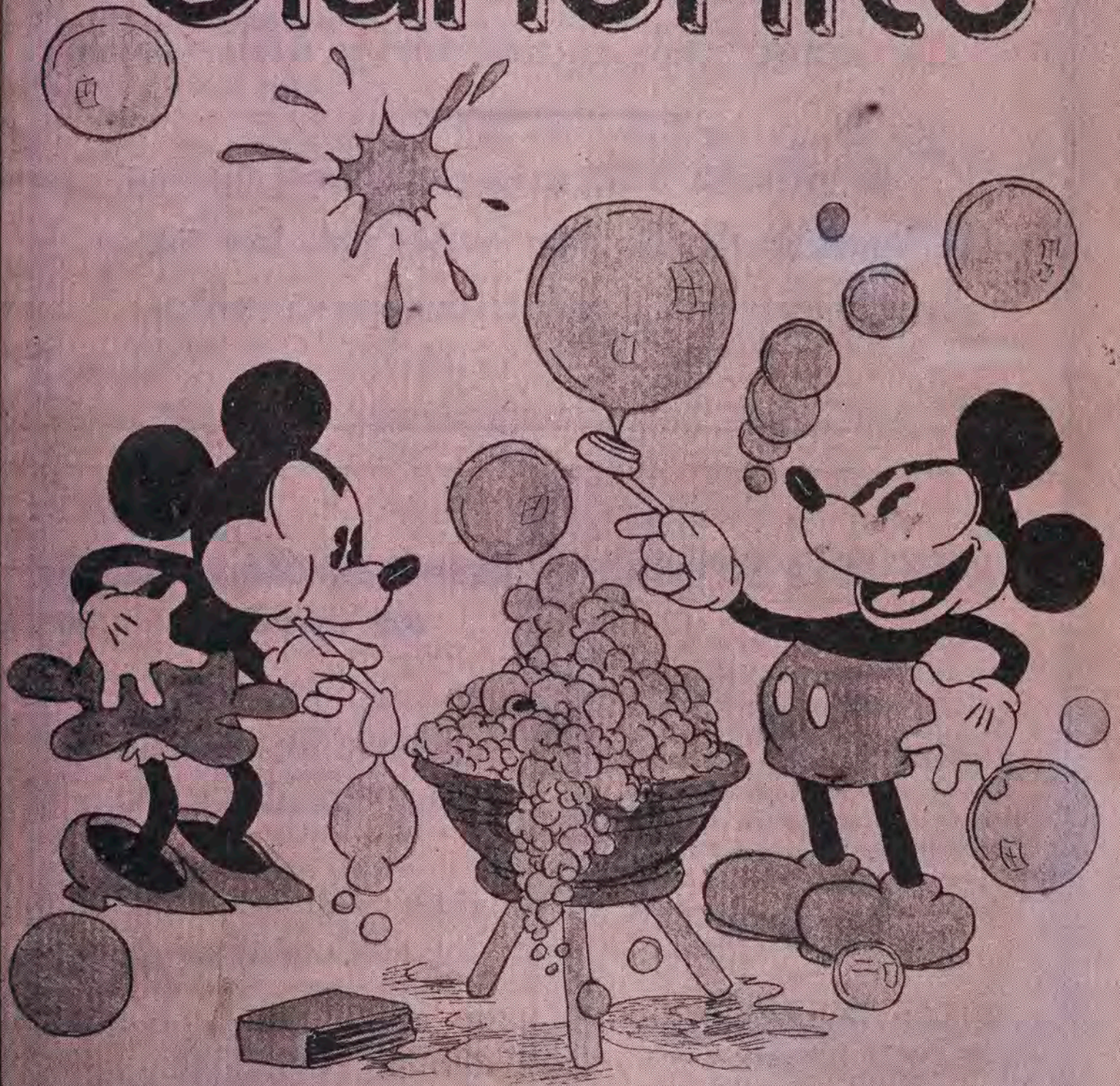


151

Ñanchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

*Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la*

Energía

Calle 13, No. 10-69

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

**¿Quieres que te duren
las ondas del peinado?**

*Díle a tu mamá
que las rocíe con*
Loción Poppy

**Tiene un perfume
delicioso**

La vende
baratísima

**la PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con calle 15
BOGOTA

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

NIÑOS:

Concurrid a la Biblioteca Infantil, situada en el Parque de la Independencia, no lejos de la estatua del Libertador.

Allí serán puestos a vuestra disposición los libros más bellos, amenos e interesantes. Cuentos, novelas, narraciones, historias, obras de arte y de ciencias.

HORAS DE LECTURA:

**DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.**

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385
Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, JUNIO 21 DE 1934

NUMERO 44

LOS CUENTOS

“Cuando llegué a aquel punto de mi cuento en que para resolver el conflicto entra con toda su fuerza el gigante, la segunda de mis hijas preguntó:

“—Y todo eso es verdad?”

“—Sí, le repuse, todo lo que te he contado es verdad, pero no vayas a creer que es una verdad como esta mesa y estas sillas; porque hay un mundo que vemos y otro que no vemos, y tanta verdad es el uno como el otro, y aún, cuando seas mayor, quizás comprendas que muchas cosas que no vemos son más verdaderas que esta mesa y estas sillas.

“Pues bien: los cuentos suceden en el mundo que no vemos, y en él tienen una realidad muy firme. Yo te he visto a veces en el jardín estar entre cosas verdaderas, como son los árboles, las flores, las paredes y otros muchos objetos que se ven y no se tocan, y sin embargo, he observado en tus ojos como un alejamiento de todas estas cosas; que las mirabas y no las veías, que las tocabas y no hacías ningún caso de ellas, porque tal vez pensabas en los juegos de ayer o en tus juegos de mañana, en los que no te estaban presentes o que todavía nunca lo habían estado ni quizás lo estarían,

pero cuya verdad es tan fuerte en ti que te privaba de ver lo que te estaba delante y de sentir lo que tenías en la mano; de modo que para ti entonces más verdad era aquello que esto.

“Y aun te haré notar que cuando juegas con tu muñeca ves en ella algo que no está en la muñeca misma; y cuando arreglas las sillas de modo que juntadas parezcan un coche, ves el coche y no vez las sillas: y cuando tiras de la cuerda colgada de la pared y dices a tus hermanas: “Ahora suena la campana”, ellas y tú la oís sonar, aunque aparentemente no haya tal campana, pero que si la hubiera no la oiríais mejor ni con tanto deleite. Y es que aquella campana que no está, suena en un mundo en el que viven en aquel instante todos los que a ella juegan; y dime si no es aquella, para ti, una vida más fuerte y verdadera que ésta en que andamos y comemos.

“Pues asimismo es el mundo de los cuentos y la verdad de los cuentos. Y si me preguntas para qué sirven este mundo y esta verdad y estos cuentos, te diré que sirven para vivir del todo; porque no es

F A B U L A

La gallina nicaragua
puso un huevo en el alar,
puso dos, y tres y cuatro,
cinco y seis, y muchos más.

Cada día, muy temprano,
con su alegre cloá, cloá, cloá,
anunciaba un blanco huevo,
delicioso al paladar.

La gallina era pequeña,
pero linda de verdad,
y gozaba por sus prendas
del cariño general.

La muy boba, una mañana,
por consejos de un turpial,
cacareó su independencia
y no quiso trabajar:

“—Quieren huevos? Que los compren
o los manden fabricar!
Dueña soy de divertirme
y de hacer mi voluntad!”

El cojito Juan Antonio,
cuidandero del corral,

al oír estas razones,
le repuso: “Bien está.

Con la plata que a tu buche
hecha granza va a parar,
mercaremos un huevito,
dos y tres y muchos más”.

Con el pico entre las plumas,
baio el techo familiar.
la gallina nicaragua
esa noche durmió mal.

¿Le pasó por la cabeza
que debemos trabajar
y ayudarnos mutuamente
para que haya dicha y paz?

¿Con temor miró adelante
recordando lo de atrás?
Francamente, yo no sé,
lo que piensa un animal.

El hecho es que al otro día,
tempranito y muy formal,
la gallina nicaragua
puso un huevo en el alar.

LOS CUENTOS

sólo el cuerpo lo que tenemos, ni
sólo de pan vive el hombre.

“Debes creer, pues, que son ver-
dad todos aquellos cuentos que te
hacen vivir más y mejor, aquellos
que tú quisieras vivir en ellos, aque-
llos de los que interiormente te di-
gas: “Esto debería ser”; porque des-
de el momento que lo dices aque-
llos cuentos son; y te diré más: que
en una forma u otra, en tu vida
aquellos cuentos serán tan reales
como esta mesa y estas sillas. Pe-
ro si un cuento que te cuenten no

lo sientes pasar en tu alma, si no
aumenta tu vida, si más bien pa-
rece que te estorba de vivir, no lo
escuches, olvida lo contado, riéte
de él, porque aquel cuento no es
verdad; y aun más te diré: que
aunque fuera una cosa sucedida,
desde el momento en que interior-
mente lo contradijeras o repugna-
ras, aquel cuento, aquel hecho ya
no sería verdad. Comprendes ahora,
hija mía, la verdad de los cuentos?
“La niña bajó la cabeza y son-
rió callando”.

JUAN MARAGALL

ESPADAS Y CORAZONES

(POR EDMUNDO DE AMICIS)

Muchos hombres ilustres han tenido alguna particular predilección en la gula; por ejemplo, Fontenelle por los espárragos, Rossini por los macarrones, Nicolini por los rábanos. Era, pues, digno de excusa que el no ilustre Arturo Pironi, cuando apenas contaba doce años, tuviera también predilección por los helados de crema. Si hubiera ido rey, alguna vez habría dado su reino por un sorbete amarillo.

Y es preciso consignar que el placer de deglutir aquella golosina, como él hacía seis veces por semana, se lo ganaba ciertamente con el sudor de su frente. Su padre le daba todas las mañanas ocho piezas de cinco céntimos para los cuatro trayectos de tranvía entre la Plaza de San Martín, donde vivían, y el lejano gimnasio Gioberti, donde le había matriculado porque un primo suyo era allí profesor; pero el glotoncillo no daba a la sociedad eléctrica más que veinte céntimos. Iba y venía a pie por la mañana, corriendo como un ave voladora; volvía a casa por la tarde también a galope, echando los hígados, porque aun cuando era muy vivo, tenía complexión delicada; y, únicamente hacía en tranvía, el viaje de ida después de comer, que dividía en dos, para bajarse a gastar sus ahorros en un helado color canario, en el café del Teatro Alfieri, a mitad de camino.

A aquella hora casi nunca había nadie en el café; entraba por la puerta pequeña, se sentaba en el primer saloncillo, al lado de la puerta de la sala de billar, mandaba traer su sorbete con un acento que quería decir: *Propore prospera*; vaciaba el platillo en un minuto, limpiaba la cucharilla con la lengua, y se largaba a escape como el que se va sin pagar. Durante la operación daba tales señales de beatitud, que con frecuencia los camareros se paraban a observarlo, gozando como si vieran comer a un hambriento. Alguna que otra vez también la dueña del café venía a dar un vistazo sonriente a aquel guapo mucha-

cho rubio, a quien parecía que cada cucharada de helado hacía el efecto de un sorbo de vino de champagne, que le avivara la sangre. Le llamaban entre ellos *el helado de crema*.

* * *

Un día, a principios de abril, en el momento de sentarse en su sitio acostumbrado, oyó en la sala de billar voces de varios jugadores, uno de los cuales pronunció un nombre que atrajo su atención. Era el nombre del abogado Bussi, amigo de su padre, que hacía ya mucho tiempo no iba por su casa, pero a quien oía mencionar con frecuencia.

—Bussi —decía uno de los jugadores— es todo un tirador. Hemos ido seis meses juntos a la sala Gandolfi; luego yo lo dejé y él siguió tirando. Le he visto tirar hace dos años en el Teatro Scribe, en la función a beneficio del Hospitalillo; tiene una muñeca de hierro, y es un gran calculador. Del otro, no sé; pero no quisiera estar en su pellejo... Tiro la carambola... ocho a seis.

—Se arreglarán —dijo otro—, ¡entre abogados!

—Tú bromeas —replicó el primero—. Una cogida de tonto en pleno café de San Felipe, en medio de público tan distinguido... Estás cogido: hoy estás en desgracia. El abogado Bussi no es hombre de arreglarse de cualquier modo. Y, además, ¡cuando se mete por medio la política! Estáte seguro que se batirán, si no se han batido ya esta mañana.

—Imposible —dijo un tercero—. La escena ocurrió anoche a las once y no hay tiempo para que todo esté ya dispuesto. Son cosas que van muy despacio. Lo más pronto se batirán hoy... ¿Cuánto levanta la encarnada?

—Hoy no —respondió un cuarto. Levanta dos dedos.

—Hoy tiene Bussi la causa del jorobado de Vanchiglia en la Audiencia. Está seña-

lada para hoy, y tiene que hacer la defensa. Se batirán mañana al ser de día.

—Tengo miedo —volvió a decir el primero— que le cueste cara la broma al otro.

—¡Quién sabe!—exclamó uno que no había hablado todavía.— No siempre quien mejor maneja la espada es el que da el golpe. El abogado Pironi...

El muchacho dejó caer la cucharilla y se quedó sin aliento.

—El abogado Pironi —continuó el que hablaba— es un hombre de sangre caliente, de aquellos que sobre el "terreno", pierden la luz de los ojos y se tiran a perderse. Estos, a veces, desconciertan al más bravo tirador, que se encuentra con un sablazo, sin saber cómo ni por qué... Otra pifia. No juego más. Soy un chambón.

—Que se maten —dijo el que habló primero—. Hay demasiados. ¿Sabéis que dentro de las murallas de Turín hay seiscientos...? ¡Estos son golpes, señores! Veinticuatro. ¿Se juega el desquite...? Muerto un abogado, nacen doce...

El pobre muchacho no oyó más; pagó, sin acabar el helado, metió los libros debajo del brazo y se lanzó fuera del café como de una casa incendiada, corriendo al centro de la plaza de Solferino, donde se paró de pronto, y con los pies fijos, como clavado en tierra, tuvo una visión tan lúcida y terrible de su padre tendido en el suelo, inmóvil y ensangrentado con una horrible herida, que, subiéndole del corazón un sollozo, sintió que todo giraba en derredor suyo y que se le doblaban las piernas...

Todo fue cosa de un momento. Era de fibra delicada, pero de ánimo valeroso; sintió de pronto como si en su interior saltara un resorte de acero que le enderezase el cuerpo y le hiciera erguir la frente en actitud de resolución varonil.

—¡No —dijo para sí—, no perderé a mi padre... mi padre no se batirá... ¡No me le matarán, aun cuando tuviera que perder la vida!

* * *

Se fue a sentar en un asiento del jardín público, inmediato al monumento del general de Sonnaz, y apoyando los codos sobre

las rodillas y la cabeza entre las manos, se puso a pensar.

La emoción y el estupor le impidieron por algún tiempo recapacitar. ¿Era posible? ¡Batirse su padre en duelo con Bussi! Habían sido amigos años atrás, pensaba. Bussi venía alguna vez a nuestra casa con su señora y con su hijo, niño de mi edad, que era la diversión de todos, y con quien yo jugaba. Luégo, entre la señora de Bussi y su madre, sin que él supiera por qué, se habían roto todo género de relaciones; pero no entre su padre y Bussi, puesto que después los había visto juntos muchas veces por las calles de Turín.

¿Cómo de pronto había podido ocurrir un altercado violento en un sitio público, hasta llegar a insultarse, y a desafiarse como dos mortales enemigos? Ahora comprendía muy bien por qué su padre se había desayunado aquella mañana fuera de casa, diciendo que un colega suyo le había invitado porque tenía que hablar de negocios. Seguramente había tenido que salir de casa para tratar con los padrinos, a quienes no quería recibir para no levantar sospechas.

¡Oh, pobre padre mío! ¡Qué horas tan tristes y llenas de ansiedad habría pasado! Qué jornada tan dolorosa era aquella para él, obligado a fingir con la familia, a prepararse para el lance terrible, sin una palabra de consuelo de los suyos, sin poder desahogar su alma, como si estuviese solo en el mundo y su vida no fuera preciosa para nadie!

La primera idea que le ocurrió fue correr a casa del enemigo, arrojarse a sus pies, y suplicarle, abrazándole las rodillas y llorando, que tuviera lástima de él, que evitara la muerte de su padre, que perdonara la ofensa... Pero en el acto rechazó la idea.

Aquel Bussi, que quería matar a su padre, se le presentaba bajo el aspecto de un hombre agitado por la ira y la venganza, de un asesino feroz e inexorable, a quien ninguna súplica hubiera podido remover de su propósito; le causaba horror y repulsión; le parecía que sólo su presencia le helaría la sangre en las venas y le anudaría la garganta.

Le ocurrió otra idea; decírselo todo a su madre. Pero rechazó también este pensamiento, comprendiendo que hubiera sido un paso más que inútil. ¿A qué fin llenar de terror y de desesperación el corazón de su pobre madre, que hubiera pasado un día y una noche de mortal angustia? Conseguiría quizá que su padre desistiera de batirse? El tenía una idea, aunque confusa, de qué cosa fuese para un hombre de la clase señoril el sentimiento así llamado del honor, y comprendía que si por esto su padre arriesgaba la vida, no había que esperar que se lograra detenerlo por amor de la familia.

Luégo pensó en otro medio: advertírsele a la policía. Sabía de muchos casos en que la policía, advertida de que dos señores debían batirse, había llegado a tiempo, ya sobre el terreno, a impedir el duelo... Pero ni siquiera le pareció que debía elegir este medio. ¿Y si arrestaran a su padre? ¿Y si, sabiendo después que la policía había sido advertida por él, el abogado Bussi sospechase que le había empujado su padre mismo por miedo a batirse?

Cruzó al fin por su mente como un relámpago otra idea, que la pareció la mejor de todas: Impedir el duelo él mismo. Desenvolvió esta idea con un sentimiento creciente de esperanza y de consuelo.

—Para irse a batir —pensó—, mi padre saldrá por la mañana muy temprano. Yo velo toda la noche, sin desnudarme, para oír cuando se levante y estar pronto a salir inmediatamente después que él; le sigo por la calle, de lejos, hasta donde haya de batirse; se batirán en el campo, según costumbre; me escondo detrás de un árbol o de un seto: cuando les vea uno frente a otro, salto sobre ellos, me arrojo en medio, me abrazo a mi padre, suplico, grito... Y quiero yo ver si el otro tendrá valor para herir a mi padre, que no se podrá defender; mi padre no logrará desasirse de mí; se conmoverán todos, sentirán lástima...

Mas precisamente esta palabra *lástima*, que sonó a sus oídos como si la hubiera pronunciado en alta voz, le hizo también perder la fe en este propósito. No, no era posible. El lograría apiadar a su padre: pero ¡al otro! ¿Y qué papel habría hecho su

padre? ¿Y si, aun en este caso, se sospechara que el mismo padre hubiera exigido a su hijo aquel paso por bellaquería?

No hallando respuestas a estas preguntas, no ocurriéndole otras ideas, y desesperanzado de que le ocurrieran, se sintió invadido de desaliento, se le presentó de nuevo la imagen de su padre tendido en el suelo y ensangrentado, y rompió a llorar con ardientes lágrimas, moviendo la cabeza en actitud de gran desconsuelo...

De repente, como si una mano vigorosa le levantara del asiento, se puso en pie con el rostro iluminado por un pensamiento, se enjugó las lágrimas, agarró sus libros y se volvió al café casi a la carrera.

* * *

Otro helado?— le preguntó sonriendo el camarero.

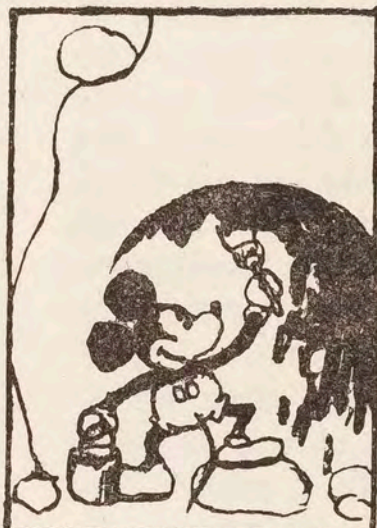
—No— respondió el muchacho con voz premiosa. *La Guía de Turín*.

El camarero le trajo un libro gordo, que él conocía ya porque lo tenía su padre en el despacho. Lo abrió, buscó la lista de abogados, vio dónde vivía el abogado Bussi, dio las gracias y se marchó. Vivía en la calle de Santo Domingo. En un abrir y cerrar de ojos llegó, asomóse a la puerta de un cuartucho del portal, donde estaba remozando una bota un viejo remendón con anteojos, y le preguntó si vivía allí el abogado Bussi. Allí vivía, en el piso segundo. Siguió preguntando: —¿A qué escuela va su hijo?—La segunda pregunta debió de parecer indiscreta al desconfiado Crispín, el cual le contestó de mal talante: —Yo no le he llevado a la escuela: vaya usted a preguntárselo a su casa.— Mas el muchacho volvió a preguntar: —¿A qué escuela va su hijo?— con un acento tan conmovido de súplica, de impaciencia y de afán, que el zapatero respondió casi contra su voluntad, como a una orden, mirándole con ojos sorprendidos: —Aquí cerca, al Gimnasio Balbo, en la calle de Porta Palatina.— Apenas acabó de pronunciar el nombre y ya el mu-

(Continuará).



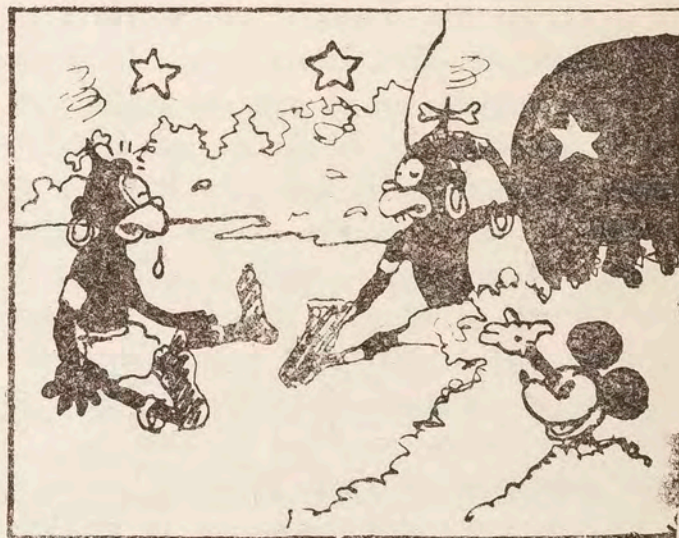
46.—El pelicano halagado abre su enorme pico y *Mickey* desaparece en él.



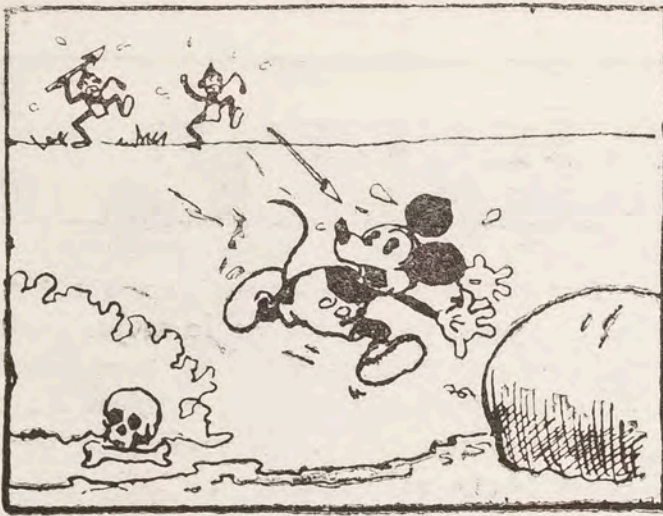
47.—Salvado! Voy a pintar de negro esta roca para que los salvajes creen que es la entrada de una caverna.



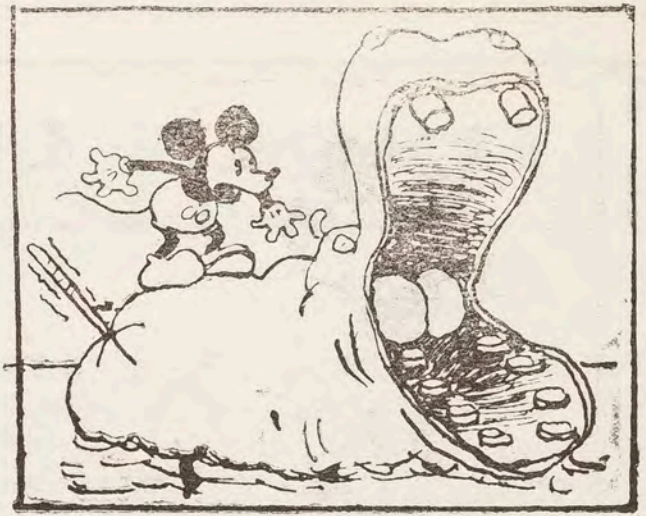
48.—Pum! pum! pum! patatrás. Los salvajes, creyendo precipitarse a la caverna, se rompen las narices contra la roca.



49.—Bien merecido lo tenéis, canallas! Así aprenderéis a ser un poco más educados.



50.—Demonio! Si no salto sobre esta roca me pillan.



51.—Pero qué es lo que pasa? Una roca que anda....



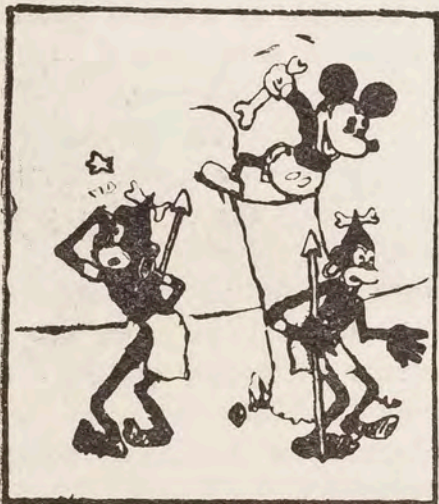
52.—Señores salvajes, hasta otra vista. Voy a dar un paseíto en canoa-automóvil.



53.—Ah! Ya comienzan a fastidiarme estos salvajes. Tóma, tóma!



54.—Okouchka ma-vaakambé potourou! Krikri gourakoukou-krikri....



55.—Aguarde usted un poquito, señor mío.



56.—Krikrigourakou oukaronké misaboubourou Koupara!



57.—Mientras ellos se explican, yo tengo un poco de tranquilidad.

SIMBAD EL MARINO

(Continuación)

Fui con ellos al buque, y el capitán me recibió cortésmente. Al cabo de algunos días de navegación, llegamos a un puerto muy hermoso, cuyas casas estaban construídas con piedra, y tenía torres elevadas.

Fui al albergue donde se reunían los mercaderes extranjeros, y uno de ellos me aconsejó que le acompañara a recoger cocos, que era un oficio con el que fácilmente podría ganarme la vida.

—Id conmigo —me dijo—, y haced lo mismo que hacemos todos, pero sin separarse de lo que hacemos, porque peligraría vuestra vida.

Cogimos nuestras provisiones, y llegamos juntos hasta una gran selva de árboles cuyos troncos, altísimos, eran sumamente lisos y resbaladizos, de modo que era imposible subir a ellos para alcanzar los frutos. Estos árboles eran cocoteros, y de aquellos frutos queríamos llenar nuestros sacos. Al entrar en la selva vimos un tropel de monos, que al divisarnos echaron a correr haciendo muecas y subieron a los árboles con mucha ligereza.

Los hombres que iban conmigo cogieron sus hondas de cuero, y volteándolas arrojaron piedra a los monos, que contestaron arrojándonos cocos con mucha cólera y animosidad. Nosotros íbamos cogiendo los cocos, y continuábamos con nuestras pedradas, hasta que pudimos llenar todos los sacos. Luégo volvimos a la ciudad, en donde el comerciante que me había enviado a la selva me compró mi parte de cocos, rogándome que todos los que recogiese en días sucesivos, se los vendiese a él. Así lo hice, y poco a poco llegué a ganar una suma considerable.

El buque que me había recogido había zarpado ya, y tuve que esperar que llegase otro, en el que me embarqué después de despedirme del comerciante, al cual debía mi fortuna.

Nos dimos a la vela con rumbo a las islas Comores, que producen la mejor madera de áloes; cambié en ella los cocos que llevaba por pimienta y áloe; y luégo fui con otros comerciantes a la pesca de perlas. Tomé buzos asalariados por mi cuenta, y tuve la suerte que me recogiesen un gran número, muy gruesas y perfectas. Me embarqué en un navío que iba con rumbo a Bassora, y llegué de nuevo a Bagdad, donde vendí con gran ventaja la pimienta, el áloe y las perlas. Distribuí en limosnas la décima parte de mis ganancias, y procuré descansar y reponerme de mis fatigas .

SEXTO VIAJE DE SIMBAD.—LA COSTA INHOSPITALARIA

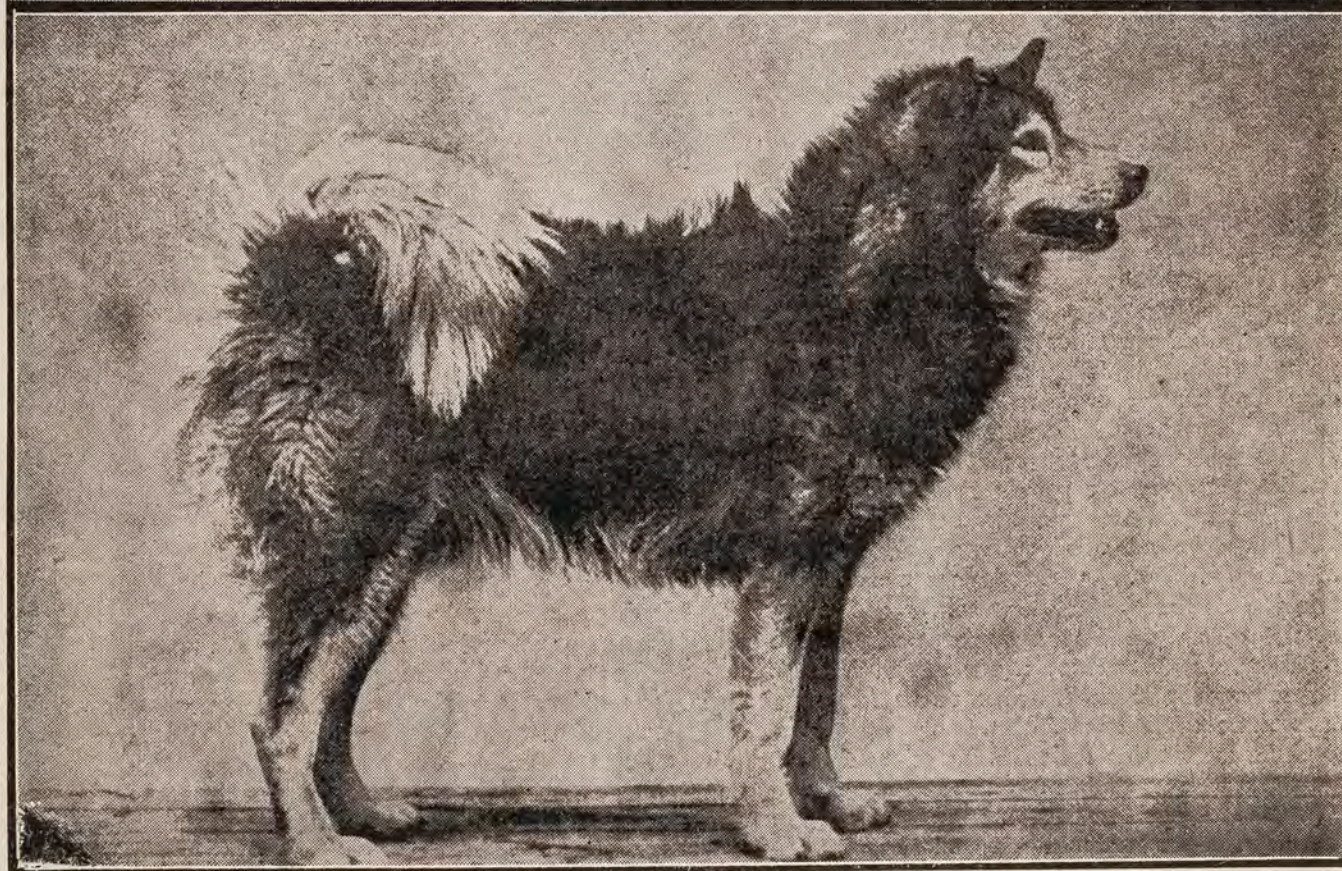
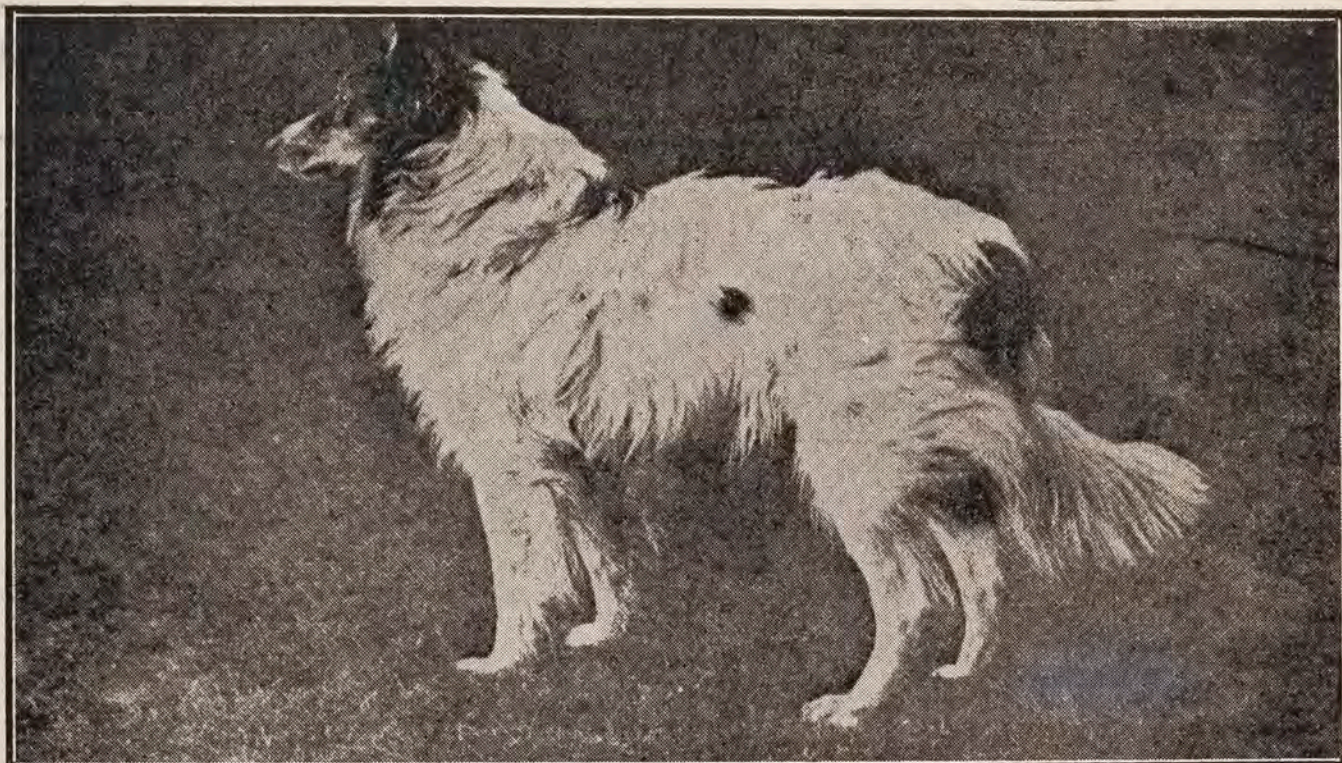
Después de un año de reposo, me preparé a hacer un nuevo viaje, sin que me detuviesen las súplicas de mis parientes y amigos, que hicieron lo posible por detenerme, para evitarme nuevos trabajos y peligros.

En lugar de emprender esta vez la marcha por el golfo Pérsico, atravesé de nuevo la Persia y toda la India, y llegué a un puerto de mar, en el que embarqué en un buen buque que hacía la travesía más larga que los otros en que hasta ahora había viajado. Meses después de nuestra partida, el capitán y el piloto perdieron el rumbo, ignorando dónde nos hallábamos.

Se pusieron a consultar sus mapas, y al poco vimos al capitán salir de su cámara, arrancándose la barba y los cabellos y gritando como loco.

Le preguntamos el motivo de su aflicción, y nos dijo que estábamos en un paraje tan sumamente peligroso, que una corriente rapidísima arrebatava el navío, y que todos estábamos en gravísimo peligro de perecer sin remedio.

—Roguemos a Allah —dijo— que nos libre con su poder de este peligro, porque



PERROS QUE ARRASTRAN UNA EXISTENCIA MUY ACTIVA : EL ESQUIMAL Y EL DE PASTOR

Existen datos de perros que vivieron más de treinta años, pero tal edad sería difícil de alcanzar por un animal tan activo y explotado como el perro esquimal (fotografía inferior). Constantemente tiene que concentrar sus energías para realizar un esfuerzo que a ningún otro perro se le exige. El tener que arrastrar los trineos por entre la nieve, en medio del frío intensísimo del Norte del Canadá, no es para favorecer la longevidad. Sin embargo, estos animales disfrutaban durante su existencia del máximo de vigor y salud. El perro de pastor (fotografía superior), es un excelente guardador de ovejas y, en este aspecto, realiza también un trabajo muy penoso.

EL SECRETO DEL PORVENIR



Instrucciones en la página siguiente.

EL SECRETO DEL PORVENIR

Pegad las figuras de la página anterior en un cartón fuerte, recortadlas después por las líneas de los cuadros, procurando que no se pierda el número de cada uno, y ya estáis listos para adivinar el porvenir con una precisión maravillosa.

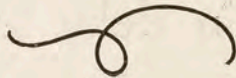
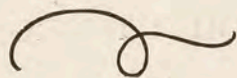
Barajad las pinturas y colocadlas con las caras para abajo sobre una mesa. Preguntad: “¿Quién quiere conocer los secretos que encierra su porvenir?” La persona que solicite este favor debe tocar sucesivamente cuatro cuadros que vosotros tomáis sin que el interesado los vea. El resto de los cuadros se pone aparte, porque no se necesita. En seguida vais tomando cada cuadro, leyendo su número y viendo en la lista que se halla a continuación, el secreto que corresponde a ese número. Esta adivinación debe hacerse con mucho aparato, mucha labia y tomando un aire extraño y misterioso que infunda temor entre los espectadores.

1. Vas a ser invitado muy pronto a un té.
2. Te van a hacer un lindo regalo.
3. Vas a alcanzar lo que deseas.
4. Vas a tener el cariño de un nuevo amigo.
5. Tendrás el placer de encontrarte con alguien.
6. Vas a tomar parte en una representación.
7. Pobrecita! Te vas a ver sorprendida por un aguacero.
8. Hay una persona que te hará reír.
9. Vas a tener una gran sorpresa.

EN EL INSTITUTO PEDAGOGICO DE BOGOTA



Grupo de niños del jardín infantil jugando en la playa artificial.



Un niño con los ojos vendados, se ejercita en ajustar los sólidos de una de las cajas que componen el sistema de la doctora Montessori.



Viene de la pag. 10.

nosotros, pobres mortales, nada podemos hacer para evitarlo.

Dio orden de recoger las velas, pero las jarcias se rompieron en la maniobra, y sin poder evitarlo, el buque fue arrastrado por la corriente al pie de una montaña inaccesible, donde encalló y se hizo pedazos. Pudimos salvarnos todos, y aun tuvimos tiempo de desembarcar víveres, y las más preciosas mercancías.

Después me dijo el capitán:

—Allah es grande sobre todas las cosas, y ha de hacer su voluntad, y por lo tanto, podemos abrir nuestra sepultura, y dar el último adiós a la patria y amigos, porque nos hallamos en un sitio tan funesto, que cuantos han sido arrojados a él, no han vuelto más a sus casas.

En aquel momento de la narración de Simbad, Ahmed, enternecido, prorrumpió en un llanto tan amargo, que el narrador se detuvo, y todos hubieron de consolar al infeliz que seguía sollozando y gimiendo. Para calmarle, le ofrecieron una copa de vino de Chiraz, y con esto se sintió tan confortado, que reía a mandíbula batiente, tan alegre como antes triste. Los invitados se divertieron mucho con este incidente, que demostraba el ingenuo corazón de Ahmed.

Una esclava llegó para descorrer los cortinajes y abrir las celosías que daban al jardín. Era ya mediada la tarde, y el aire fresco de riegos y de surtidores irisados, parecía una caricia deliciosa; se oía el caer



de las frutas maduras sobre las losas de cerámica de las avenidas, y el arrullar de las palomas en los terebintos. Simbad continuó su relato.

A todos, como a mi hermano Ahmed ahora, nos produjo este discurso gravísima aflicción, y nos abrazamos llorando y deplorando nuestra mala suerte.

Aquella montaña formaba la costa de una isla muy extensa, y la playa estaba llena de despojos de buques. Gran cantidad de mercancías y riquezas se veían esparcidas por aquella costa, inhospitalaria, y aquello aumentó más nuestro desconsuelo.

Vimos con asombro que, contrariamente a lo que sucede siempre, es decir, que los ríos se precipitan en el mar, allí había una corriente de agua dulce que salía del mar y se internaba en tierra, penetraba en la costa por una enorme gruta, cuya desembocadura era colosal, y formada de rocas de cristal, cuyos reflejos maravillosos la hacían semejar de rubíes, de esmeraldas y de zafiros, al quebrarse en sus facetas los rayos del sol.

Había allí gran abundancia de ámbar gris, hasta el punto de que la playa estaba cubierta de tan preciosa sustancia. También había áloes que aventajaban en hermosura a los de las islas Comores. Permanecimos en aquella costa como gente sin esperanza, aguardando una muerte cercana. Repartimos los víveres y el agua por partes iguales, y así cada uno vivió más o menos según el uso que hizo de sus provisiones. Los que murieron primero fueron enterrados por los otros, y finalmente quedé yo solo. Esperaba ya la muerte, porque mis provisiones, a pesar de mi excesiva mensura, se habían consumido enteramente, cuando Allah, que aun no había agotado los tesoros de su piedad para conmigo, me inspiró la idea de ir hasta el río y de examinar la gruta en que se internaba. Pensé que debería infaliblemente de tener alguna salida, y así construí un barquichuelo con un tronco hueco, en el que cargué fardos de ámbar gris, de cristal de roca, de áloe y de telas preciosas y tapices. Equilibré los pesos y los até sólidamente, y con dos toscos remos, empujé el frágil barco, dejándome lle-

var de la corriente y de la voluntad de Allah.

Navegaba a oscuras, sin poder divisar el menor rayo de luz, y el aire era tan sofocante que me faltaba la respiración. A veces la bóveda era tan baja, que me golpeaba la cabeza, y a veces la corriente era tan fuerte, que el agua entraba a borbotones en mi embarcación. Pero yo seguí adelante sin detenerme, hasta que, cansado y sin fuerzas, me dejé caer al fondo de mi canoa, desfallecido de hambre y de sueño. Y cuando me desperté me hallé en una basta pradera, a orillas de un río. Mi barca se hallaba detenida entre unos cañaverales, y un grupo de negros me rodeaba.

No sabía si estaba despierto o dormido. Pero cuando vi que no soñaba, levanté las manos al cielo y exclamé, recitando unos versos árabes que dicen:

*“Invóca a la Providencia, oh, tú, que
(desesperas!*

Ella acudirá en tu socorro,

Sin que tu alma se dé cuenta.

Cierra los ojos y durante el sueño

Allah cambiará el mal en bien!

Cuando hube acabado, uno de los negros que comprendía el árabe, se adelantó y tomó la palabra:

—Hermano: somos habitantes de este campo, y hemos venido para regarlos con las aguas de un río que sale de las montañas vecinas. Vimos flotar en el agua una balsa, y que luégo encalló en los cañaverales. Hemos venido a ver si necesitabas de nuestro auxilio, y qué podemos hacer por tí.

Les rogué que me diesen de comer, y se apresuraron a traerme su comida, y cuando hube calmado mi hambre me dijeron por medio de aquel negro que comprendía el árabe:

—Debes venir con nosotros y contar tu aventura a nuestro rey, que la encontrará interesante. Y él te ayudará seguramente.

Montamos todos a caballo, y en algunos de ellos atamos los fardos de mis mercancías, y otros fueron transportados a hombros de los más robustos negros.



Y así llegamos a la ciudad de Serendib, capital de la isla.

Los negros me llevaron a presencia del rey, cuyos pies besé, y que me hizo levantar afectuosamente, y sentar a su lado. Oyó mis aventuras, y fueron tan de su agrado, que las mandó escribir en letras de oro y conservarlas en los archivos de su reino. Cuando abrieron los fardos en su presencia, se quedó admirado al ver tanta riqueza, sobre todo en áloe y ámbar gris. Y cuando vió los rubíes y las esmeraldas, declaró que en su tesoro no había riqueza semejante.

Viendo el placer con que las contemplaba, me arrodillé y le supliqué que tomase de allí todo lo que fuese de su agrado; pero el rey exclamó sonriendo:

—Simbad, lejos de mí ese deseo, y no quiero quitarte nada de lo que te ha dado Allah. En premio a tu fineza, quiero aumentar tu tesoro, y que lleves muestras de mi liberalidad.

Y encargó a uno de los oficiales que se ocupase de mí y me alojase en el palacio.

Todos los días iba a la corte, y después de la recepción visitaba la ciudad, llena de maravillas dignas de ser admiradas.

(Continuará)

CONCURSO ABIERTO POR LA "TIA ESPEJUELOS"

Dos cuentos merecieron el primer premio en este concurso que tanto interés despertó entre los sobrinos de la "Tía Espejuelos": el que publicamos en seguida, de que es autora la niña Vitalicia Moreno Ligarreto, y otro, muy corto y muy original, que aparecerá en el próximo número de esta revista.

EL MAS HERMOSO DE LOS SUEÑOS

Amanece. Todavía obscuro y bajo un cielo tupido de titilantes estrellas, va un hermoso chico.

Sus piescitos desnudos están ateridos por el frío, y los vestidos sucios y desgarrados dejan ver sus pálidos miembros que tiemblan bajo miserables ropajes.

Tristeza inmensa invade su alma. Camina presuroso y al recuerdo del horrible rostro que le muestra siempre su madrastra, y las continuas palizas, se sobrecoge de terror, y un vago pensamiento de rebelión asoma a su mente.

Los pajaritos con sus alegres trinos comienzan a saludar al alba que esplendorosa se muestra por sobre la alegre campiña salpicada de bellas florecillas campestres y en cuyos pétalos el rocío de la mañana ha dejado gruesas gotas que dan la impresión de hermosas piedrecillas matizadas de variado color.

Bob, que tal es el nombre de nuestro mancebo, contempla abstraído el inmenso paisaje y sueña entonces por primera vez, con ciudades encantadas, con dulces princesas, y con grandiosos palacios.

Avanza incansable y cuando ya los rayos del sol empiezan a despuntar sobre las montañas del oriente, Bob divisa innumerables casitas que se agrupan y por sobre ellas asoma sus majestuosas torres un antiguo castillo que se halla solo.

Con paso firme penetra a la misteriosa ciudad. Mas, ¡oh sorpresa!; con admiración ve que todos sus habitantes no miden más de un metro. Las mujeres, más que mujeres, semejan bellas muñequitas de porcelana, pero en cambio los hombres tienen un aire de valientes soldados acostumbrados a las guerrillas permanentes. La mayoría están armados caballeros y sus lujosos uniformes los ha-



cen aparecer como antiquísimos paladines romanos.

Bob, encantado, pregunta al primer chiquillo que encuentra en su camino el nombre del rey. No tenemos rey, le contesta, porque lo han asesinado. Pero tú... Quién eres y qué haces por aquí? Me sorprendes porque nunca había visto cara más agradable ni niño más grande. A fe mía tú podrías ser nuestro rey. A estas palabras, Bob sintió estremecerse de placer: Llegaría a serlo?, se preguntaba, y por su mente desfilaría su vida pasada y al recuerdo de su madrastra nuevamente se sumergía en honda melancolía. Ahora sería feliz, sí; llegaría a rey, y la vieja aquella que tanto lo había hecho sufrir?

Su corazón, tan tierno como noble, no sentía rencor contra ella y aun cuando llegara a ser monarca no la abandonaría.

Su compañerito lo sacó de estas reflexiones diciéndole: ¿Por qué te entristeces ante la simple idea de llegar a ser nuestro soberano?

Ya se habían dado cuenta en la ciudad de

la llegada del extraño personaje, y un militar seguido de muchos otros vino a interrumpirles su entusiasta diálogo.

—Quién eres?, interrogóle el soldado, que, estupefacto, adivinaba en aquella criatura a un sencillito infante pero mucho más alto que todos los moradores de ese país.

Bob algo tímido le hizo el relato de su vida anterior y cómo había escapado de su pueblo para no volver nunca. Pues, ¿y la venganza? Por eso no volvería.

Atraídos los circunstantes por la gracia y dulzura de Bob, no pudieron menos de nombrarlo su rey.

Toda la ciudad se puso en movimiento; Bob fue llevado en marcha triunfal a ocupar el castillo abandonado y en medio de gritos de entusiasmo y estridente música militar, fue coronado y proclamado así por sus súbditos Bob I.

Pero la realidad es a veces muy amarga. Bob se hallaba en el punto culminante de su alegría al ver sus ilusiones realizadas, cuando un ruido espantoso lo despertó sobresaltado, y extenuado por el hambre no podía pararse. La lluvia caía a torrentes y humedecía sus harapos que se le pegaban al cuerpecito casi inerte.

Un ermitaño de luenga barba y blancos cabellos que salía por un poco de agua vivo algo que se movía al pie de un árbol. Llevado por la curiosidad y sin temor a los continuos rayos que estremecían el terreno y retumbaban en la lejanía, se dirigió presuroso hacia aquel punto. A la vista del angelito que moría sin abrigo ni comida, tomóle entre sus brazos y llevólo a su ermita.

Tres días estuvo Bob entre la vida y la muerte, bajo los cuidados del santo anciano, al cabo de los cuales murió, llevándose la palma porque al abrir sus ojos se encontró en una ciudad incomparablemente más hermosa que la que había visto en sueños y convencido de que aquello sí era verdadero y no falso como es lo mortal, embriagado en las delicias celestiales, se puso a jugar con los angelitos del Cielo que le prodigaban caricias y le daban a beber leche de las ovejitas del Paraíso.

El cuerpecito fue devotamente sepultado por el ermitaño y en cuanto a la madrastra se la devoraron las fieras. ¿Dónde estará? Respondedme ahora vosotros.

Vitalia Moreno Ligarreto.

Bogotá, junio 12 de 1934.

RETAZOS DE HISTORIA

No hemos publicado en los últimos números de CHANCHITO los preciosos Retazos de historia, que tanto interés han despertado entre nuestros lectores, porque su autor, el simpático, popular y querido *Tío Remiendos* ha estado seriamente enfermo. A Dios gracias, ya se encuentra convaleciente, pero aun no podrá, por prescripción médica, consagrarse a sus tareas favoritas. Esperamos que nuestros lectores tengan paciencia mientras vuelve a empuñar la pluma, con nuevos bríos, el exquisito narrador de nuestras glorias patrias.

LA NARANJA

Un solo naranjo da cerca de mil naranjas y algunas veces hasta el doble.

Por eso solamente en las provincias de Levante y Andalucía dan naranjas para todos los españoles. Naranjas dulces y exquisitas como no las hay en el mundo.

Y luego que todos hemos comido naranjas, naranjas de postre, naranjas de merienda, naranjadas cuando tenemos sed, mermelada de naranjas, naranjas escarchadas y dulce de naranja, . . . todavía quedan barcos y trenes llenos de naranjas que se las llevan a Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania y hasta Suecia, Rusia y América.

Y en todos estos sitios no conocerían las naranjas si la tierra bendita de España no las diera para todos.

En otros países, donde también hay naranjas, como Portugal, Italia, Gibraltar, ni son tan buenas, ni la cantidad es suficiente, y España envía sus naranjas para endulzar las meriendas de todos los niños del mundo.

Si Castilla no estuviera levantada seiscientos metros sobre el mar, toda España sería un bosque de naranjas. Porque es ésta la tierra del naranjo precisamente.

Desde octubre a junio, todos los días salen de España barcos y trenes llenos de naranjas para todos los países.

“Naranjas de España”, ponen los carteles de las fruterías, en todas las naciones y en todas las lenguas del mundo.

Y, sin embargo, algunas veces, en las fruterías de España, hay un car-

tel que pone “Naranjas de California”.

Son esas naranjas pálidas, grandes, redondas, enormes. . . Para comerlas se parten en dos mitades, cada mitad se pone sobre una copa de champaña, como un helado, se le echa azúcar y se come con cucharilla. . . Porque son sosas y deslavazadas. El sol caliente de España no las ha llenado de jugo.

¡Y qué profanación es comer la naranja con cucharilla! La naranja debe comerse a gajos, como se come en España, sin consentir que salga de la piel una sola gota del jugo dulce y perfumado.

Los naranjos son como un árbol de Noel, y aún mejor: de las ramas verdes cuelgan como farolillos encendidos de luz del sol las naranjas doradas. . . Así estaban los naranjos de aquel naranjal por donde pasó la Virgen con el Niño.

El Niño pedía agua:

No pidas agua, mi vida,
no pidas agua, mi bien,
que los ríos vienen turbios
y no se puede beber. . .

decía la Madre; pero andando, andando, ve en un alto un hermoso naranjal. El guarda es un viejecito que está ciego y la Virgen le dice:

Por Dios te pido, buen viejo,
¡así Dios te deje ver!
que me des una naranja,
que mi Niño tiene sed. . .

El viejo, enternecido a la voz de la Virgen, le dice:

Entre usted, señora, y coja
las que hubiere menester. . .

Sólo coge tres la Virgen, pero el Niño, "como era niño", cogía todas las que podía alcanzar desde los brazos de su Madre. Y por cada una que cogía salían ciento.

Aquellas naranjas debían de estar en un huerto de Valencia, o de Murcia, o de Málaga, . . . y así eran de dulces y doradas y perfumadas como ellas. . . Por eso de las tres naranjas:

Una se quedó en la mano
para la Virgen oler. . .

Cuando la Madre y el Hijo se fueron del naranjal el viejecito ciego comenzó a ver:

¿Quién ha sido esa señora
que me ha hecho tanto bien?

En estos días grises del invierno, pirámides de naranjas, en los puestos de las esquinas, tienen guardado el sol que ahora no se ve en el cielo..

Los niños españoles aprenden a andar rodando las naranjas por los paseos, en las tardes apacibles de los domingos.

Y todas las niñas saben cantar al coro:

Abajo
hay un verde naranjo.
En medio
hay un niño durmiendo. . .

¡Qué contentos debemos estar de haber nacido en esta tierra maravillosa de la naranja!

(Tomado de *Gente Menuda*)



La historia de bebé

es el álbum que necesita toda madre.

Es la historia ilustrada de la primera infancia del niño... Usted, señora, puede escribir con su propia mano esa historia.

La historia de bebé

lleva páginas artísticamente dibujadas con motivos propios del tema y con sitios en blanco para anotar aquellos acontecimientos simpáticos en la primera infancia del niño, más tarde motivos de agradables y sentimentales evocaciones . . .

La partida de nacimiento, la de bautizo... el primer diente, el primer retrato, la primera palabra que pronuncia, el primer cumpleaños... en fin, LA HISTORIA DE BEBE es algo nuevo para los padres.

Tamaño grande, pasta de lujo, \$ 5; por correo, \$ 5.40.

No deje usted de comprarlo, o siquiera de ver este álbum.

LIBRERIA COLOMBIANA

CAMACHO ROLDAN Y CIA. - S. A.

Calle 12, número 7-88.—Bogotá.—Apartado 199.

COLABORACION

DE UNA CHOZA INDIA AL CAPITOLIO

En días pasados leí un muy interesante libro titulado, *From Kaw Teepee to Capitol*. Trata de la vida de Charles Curtis, Senador de los Estados Unidos, Vicepresidente durante el gobierno de Mr. Hoover, pero antes un indio americano.

Los más pequeños detalles están escritos en forma interesante e instructiva. Charles Curtis es de madre india y padre sajón, ya muertos, pero este Senador es muy orgulloso de su origen indio. Su madre era la hija de una india que descendía de un jefe famoso. Su padre era un puritano, de raza blanca, que se enamoró de esta india noble, apenas la hubo conocido.

Charles Curtis o *Charlie*, como lo llaman sus amigos, pasó la mayor parte de su niñez entre los indios, y dice que éstos fueron los más felices días de su vida. El pertenecía a la tribu Kaw, de Kansas, que está desapareciendo. Tenía seis años cuando empezó a vivir entre los indios, que lo miraban como a un niño atractivo, pero nunca pensaron que ese infante llegaría a ser Senador de los Estados Unidos.

La madre murió cuando él tenía nueve años y con su padre fue a vivir en la tolda de su abuela. Charlie era un niño inteligente y montaba a caballo de modo elegante. En su infancia, sufrió muchas privaciones, hambres, fríos. En el verano la tribu era feliz; tenía bastante que comer, pero cuando llegaba el invierno, sufría frío y hambres, porque los animales escaseaban. También hubo guerras entre los indios.

Cuando Charles cumplió diez y

seis años, su abuela le aconsejó dejar la tribu e irse a la ciudad y educarse, porque ella sabía que este niño tenía inteligencia para llegar a ser un buen hombre de negocios, si se le daba oportunidad de educarse, mientras que si se quedaba en la tribu, nunca llegaría a ser útil. Charles estuvo de acuerdo con su abuela e inmediatamente se fue a la ciudad y entró a un colegio. Después de que hubo recibido su educación elemental, se le preguntó qué profesión quería escoger. Contestó que quería ser abogado.

—Abogado!—le dijo su maestro—, pero, hay miles de abogados pobres.

—Sí, contestó él, pero cuántos, abogados buenos hay?

—Muy pocos—dijo el preceptor.

—Bueno. Yo voy a ser un abogado bueno—dijo el inteligente mozo.

Al fin de muchos años de estudio y de práctica, fue elegido Senador de los Estados Unidos y él debe esto a los consejos de su abuela india.

Curtis es un hombre de costumbres sencillas. Este es su programa de vida, conservado por muchos años:

Se levanta a las 6 y 45; desayuna a la 7 y 30. Va a la oficina del Senado a las 9; almuerzo a la 1. A las 6 vuelve a casa, caminando tres millas y a las diez se acuesta, invariablemente.

Este libro muestra que cualquier niño, sea pobre o rico, tiene la oportunidad de educarse, si tiene ambición y energía. De un niño ignorante y medio primitivo, se formó

La golondrina es una habilísima cazadora aérea, y por eso posee

UNA HABIL CAZADORA

unas alas exageradamente grandes y un pico muy abierto que le facilita la captura de insectos voladores.

“El vuelo es el estado natural de la golondrina—dice un eminente naturalista—y volar es para ella la cosa más necesaria. Volando come, volando se baña, y a veces, volando también, da de comer a sus pequeñuelos. Se le ve cruzar el aire sin esfuerzo como si sintiese que el aire es su elemento; recorre el libre espacio en todas direcciones, como para gozar de todos sus detalles, y el placer que este juego le produce lo expresa por medio de pequeños gritos. Tan pronto persigue a los insectos de vuelo irregular, siguiendo con agilidad sus movimientos desordenados, como abandona uno por perseguir a otro, cogiendo de paso a un tercero que halla en su camino. A veces pasa rozando la superficie de la tierra y de las aguas, para recoger los insectos que allí se encuentran llevados por la lluvia o la humedad; otras escapa ella misma a un ataque repentino de una ave de rapiña, por la rapidez y flexibilidad de sus movimientos. Aunque vuela a grandes velocidades, la golondrina siempre es dueña de cambiar a

su antojo de dirección: parece que describe en el aire un laberinto móvil y fugitivo en el cual los caminos se cruzan y enlazan, huyen y se acercan, se entrechocan, se enredan, suben y bajan, y se pierden para volver a aparecer y cruzarse y enredarse de nuevo de mil maneras, siguiendo un plan complicado que no podría representarse por medio de un dibujo”.

La golondrina habita los aleros de nuestras casas, y allí construye su nido con tierra y pajas traídas en la punta del pico. Forra el nido por dentro con blandas plumas, y allí, en ese rincón tibio y confortable, deposita cuando llega el momento, cuatro o cinco huevos blancos, sin manchas.

Además de grandes cazadoras, las golondrinas son grandes viajeras. Al aproximarse el invierno en los países de la zona templada, cuando los insectos escasean, emprenden un largo viaje a tierras donde están seguras de hallar calor y alimento.

Antes de abandonar un país se reúnen en bandadas de tres a cuatrocientas, y en esta forma vuelven a aparecer cuando, pasado el invierno, la atmósfera se entibia y comienza la primavera.

DE UNA CHOZA INDIA AL CAPITOLIO

un hombre de inteligencia y de hierro.

En Colombia, me dice mi padre, que muchos hombres que hoy figuran como funcionarios, escritores etc, se avergüenzan de llevar sangre india, e ignoro por qué, pues en los indios había también gentes nobles y, sobre todo, ellos son los

reales ciudadanos de América. Eso no pasa en este país, no obstante que los indios casi han desaparecido, destruídos en las guerras con los hombres blancos que querían sus tierras y que a veces fueron inhumanos con ellos.

EMMA CECILIA NARANJO
(Trece años).

Boston, mayo 10 de 1934.

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

NOVELAS DE SALGARI:

Los Tigres de la Malasia.

El Capitán Tormenta.

El Rey del Mar.

La Venganza.

El Corsario Negro.

El León de Damasco.

La Ciudad de Oro.

Sandokan.

En el Mar de las Perlas.

La Montaña de Oro.

Los Estragos de la China.

Los Pescadores de Ballenas.

El Buque Maldito.

El Capitán de la Djumma.

Los Pescadores de Trepang.

El hombre de Fuego.

HORAS DE LECTURA:

**TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES, DE LAS 9 A LAS 12
Y DE LAS 12 1/2 A LAS 5. LOS DOMINGOS, DE LAS 10 A LAS 12.**

VAJILLAS DE PORCELANA Y PEDERNAL

Loza blanca
y decorada.

Artículos de esmalte
y de aluminio.

PRECIOS BAJOS
BUENAS CALIDADES

CORTAZAR HERMANOS

1.ª CALLE DE FLORIAN



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rápidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Revista Infantil

“CHANCHITO”

se reparte rápidamente por el
“EXPRESO RIBON”

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS
GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO